

Discurso COP Bakú

Excelencias,

He venido hasta aquí para alertar de una terrible verdad que la ciencia lleva demasiado tiempo señalando (y que, aun así, muchos siguen despreciando):

el cambio climático mata.

Solo el año pasado, mató a más de 300.000 personas y acaba de contribuir a la muerte de 222 ciudadanos y ciudadanas de mi país, en el mayor desastre natural de nuestra historia.

Un desastre que, según las primeras investigaciones, habría sido menos probable y menos intenso sin el efecto del cambio climático.

El planeta nos está dando señales cada vez más claras. Si no actuamos, en el futuro cercano nuestros países sufrirán más sequías, olas de calor, lluvias torrenciales, incendios y enfermedades.

Muchos sectores económicos colapsarán, y cientos de ciudades y pueblos se volverán inhabitables por la subida del mar y de los termómetros.

Esta amenaza existencial es ya evidente para cualquiera. Ha pasado de los artículos académicos a nuestras televisiones y ventanas. Pero, aun así, en este momento tan crucial para la humanidad, estamos viendo a muchos gobiernos titubear. Frenar el paso cuando se necesita avanzar más rápido. O incluso negar la evidencia, darse la vuelta y caminar hacia atrás. Volviendo al petróleo, a los vehículos de combustión, y a la desregulación, solo para que los ricos sigan haciéndose más ricos. Aún a sabiendas de que esa fórmula nos conducirá a TODOS al desastre.

No podemos permitirlo. Sabemos cuál es el problema. Y también sabemos qué tenemos que hacer para resolverlo. No se necesitan medidas drásticas. No tenemos que renunciar a la abundancia ni volver a la Edad de piedra.

Tenemos que transformarnos. Cambiar la forma en la que nos movemos, generamos riqueza y nos relacionamos con la naturaleza. Tenemos que innovar, descarbonizar, emplear nuevos materiales y procesos, impulsar la circularidad, y adaptar nuestras ciudades, campos e infraestructuras para que sean más resilientes a las nuevas realidades climáticas.

No se trata de decrecer, sino de crecer de una manera distinta. Más sostenible. Más responsable.

Lograrlo no será fácil. Pero es posible. Lo sé, porque lo dice la evidencia. Y porque en España –mi país– ya lo estamos haciendo. En los últimos años, hemos convertido la transición ecológica en una fuente de modernización y prosperidad. Hemos reducido en un 40% nuestras emisiones y nuestro consumo de recursos naturales.

Y, al mismo tiempo, hemos sido la economía de la OCDE que más ha crecido y que más empleo ha generado. Se puede crecer con equidad y respetando al planeta.

Por eso les ruego: NO hagan caso a quienes dicen que la transición ecológica es incompatible con el bienestar de las naciones, o que es mala para las clases medias y trabajadoras.

No es cierto. De hecho, es justo al contrario. Si NO conquistamos la sostenibilidad, nuestros niveles de bienestar y seguridad caerán considerablemente a lo largo de la próxima década, y los primeros en sufrirlo serán precisamente esas clases medias y trabajadoras, porque son las que trabajan en los sectores y viven en las zonas más amenazadas.

Es justo lo que ha ocurrido en Valencia. Donde todavía hay personas desaparecidas y cientos de hogares cubiertos por el lodo.

Por eso estoy aquí, Excelencias.

Porque, en este momento, solo hay una cosa tan importante como ayudar a las víctimas de esta terrible tragedia. Evitar que se produzca de nuevo. Evitar que los desastres naturales se repitan y multipliquen.

Mi país va a cumplir. Se lo garantizo. Vamos a seguir transformándonos y en 2050 seremos una sociedad neutra en carbono y respetuosa con los límites medioambientales.

Pero de poco servirá si solo lo hacemos nosotros. Porque el Planeta tiene una sola atmósfera y todos sus patrones climáticos están interconectados.

Por eso les pido, como uno de los países del mundo más vulnerables al cambio climático, que actúen. Que dejen de arrastrar los pies. Que dejen de negar la ciencia. Y que cumplan con la promesa que le hicieron a la humanidad hace siete años cuando firmaron el acuerdo de París.

Salven las vidas de sus ciudadanos.
Salven sus economías. Y salven al
planeta.

Muchas gracias.